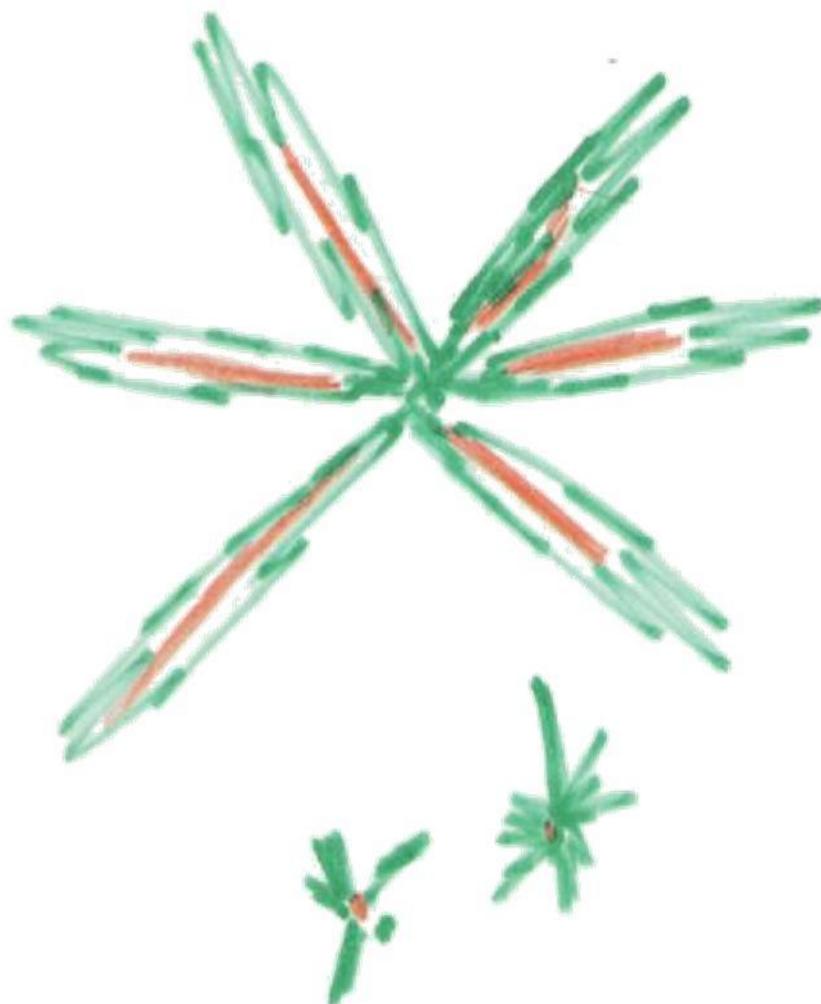


Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338



P.P.
2013

SPECVLVM

Cuaderno de creación y crítica literarias

2^a época

Primavera 2013

n^o12

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Proyección Social,
Cultural e Internacional



Director: José Antonio Hernández Guerrero

Subdirectores: Antonio Cantizano García. Juan Leiva Sánchez.

Coordinadores generales: M^a Luisa Niebla López. Manuel Francisco Romero Oliva.

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Ernesto Caldelas Lobo. Pedro Castilla. Antonio de Gracia Mainé. Joaquín Moreno Marchal. Josefina Núñez Montoya. Manuel Francisco Romero Oliva.

Secretaría: M^a Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. M^a José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: M^a Dolores Álvarez Crespo

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Medios de Comunicación: Maribel Cano

Relaciones Públicas: Carlos Fernández Villegas. Esteban Fernández Villegas.

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Club de Letras

Imprenta: Sta. Teresa, Ind. Gráficas, S.A. C/ Cervantes, 5

11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación

José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 9

Como una gota en el aire
Josefa Roldán Chacón 11

Mujer
Francisca Sánchez Rico 12

Paisaje urbano con río
Joaquín Moreno Marchal 13

Sublime, exquisita locura
Juan Emilio Ríos Vera 14

Te ofrezco mi alegría
Ramón Luque Sánchez 15

Vampira
María Luisa Niebla López 16

Banderas...
María Jesús Rodríguez Barberá 17

Amigo infalible
Pedro Castilla Vidal 18

NARRATIVA 19

El estudio de pintura
Emy Luna 21

La fuerza del amor
Carmen Rodríguez López 22

Obsesión por la riqueza
Carlos Fernández Villegas 23

La princesa Candela
Antonio Díaz González 24

Las migas del verano
Adelaida Bordés Benítez 25

Mi canario
Consuelo Sánchez Flores 26

Morir de amor
Daniel Peña Mateos 27

Negocios macabros
Carmen González Picardo 28

No erraré...
Juan Ramírez Domínguez 29

<i>Noche de brujas</i>	
Carmen Franco Sánchez	30
<i>Paco 'El Azuquita'</i>	
Ernesto Caldelas Lobo	31
<i>La envoltura</i>	
Josefina Núñez Montoya	32
PENSAMIENTO	33
<hr/>	
<i>Etopeya: Edgar Allan Poe, el "poeta maldito"</i>	
Juan Leiva Sánchez	35
<i>Confusión ciudadana</i>	
Pedro Castilla Madriñán	36
<i>Revolución, ideales e ignorancia</i>	
Miguel Pérez Pérez	37
ESCRITOR INVITADO	39
<hr/>	
Josep Ballester i Roca	40
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	43
<hr/>	
<i>Los enamoramientos</i> de Javier Marías	
Por Josefina Núñez Montoya	44
<i>Una sociedad a la deriva</i> de Cornelius Castoriadis	
Por José Antonio Hernández Guerrero	45
<hr/>	

Edgar Allan Poe, el tratamiento estético del dolor, del sufrimiento y de la muerte

José Antonio Hernández Guerrero

Poeta y narrador, maestro de los relatos cortos, de historias de terror y de leyendas misteriosas, Edgar Allan Poe constituye un estimulante modelo para los escritores que, rompiendo la monotonía de la vida, pretendemos dibujar unos mundos más habitables que nos ayuden a vivir en unos paisajes humanos renovados en los que, a pesar de los oscuros nubarrones, descubramos síntomas de resurrección.

Sus textos –estrictos, multicolores y enigmáticos- ponen de manifiesto cómo la presencia del dolor, del sufrimiento, de la enfermedad y de la muerte encierra, en el fondo más íntimo, múltiples promesas de nuevas vidas. Y es que las creaciones literarias son –pueden ser- lugares privilegiados para volcar nuestras experiencias cotidianas y para transformarlas en luminosas y transparentes pantallas en las que reflejemos nuestros más estimulantes deseos.

La lectura de los relatos de Edgar Allan Poe, invitaciones para descender a los mundos sumergidos en cada episodio, nos puede ayudar a encontrar las claves –misteriosas siempre- que explican nuestras azarosas vidas.

- Escúchame - dijo el demonio apoyando la mano en mi cabeza -; la región de que hablo es una sombría región de Libia a orillas del río Zaire. Y allí no hay ni calma ni silencio. Las aguas del río son de un tinte azafranado y enfermizo y no corren hacia el mar, sino que palpitan eternamente bajo la pupila roja del sol con un movimiento tumultuoso y convulsivo. A lo largo de muchas millas, a ambos lados del legamoso lecho del río, se extiende un pálido desierto de gigantescos nenúfares. Suspiran entre sí en esa soledad y dirigen hacia el cielo sus largos cuellos espectrales, mientras inclinan a uno y otro lado sus cabezas sempiternas. De ellos se levanta un rumor confuso que se parece al rugido de un torrente subterráneo. Y entre sí, suspiran. Pero su reino tiene un límite, el límite de la oscura, densa, horrible selva. Allí, como las olas en torno a las Hébridas, la maleza está en perpetua agitación. Pero ningún viento agita el cielo.

Edgar Allan Poe, fragmento de *Silencio*



Poesía

“Como una gota en el aire”

Josefa Roldán Chacón

En mi corazón te hallas
y en mi alma te cobijo.
Y a los iris de las perlas
azules cual agua clara
que al firmamento reflejan
de los ojos de mi cara,
asoma tu tez morena
como una gota en el aire,
que una tibia mañana
- dejada por el rocío
que cayó de madrugada -,
temblaba al llegar la aurora
temiendo ser descubierta.

Y del blanco de un cristal
a su través se veía.
Y pude ver en tu alma
y vi tu alma y la mía.
Y comprendí que te amaba
y tú me correspondías.

“Mujer”

Francisca Sánchez Rico

Mujer, tú vales mucho.
Lo sabes.
Aunque nadie te lo haya dicho.
¡Cree en ti!
Sé valiente.
Despierta ya.
Da el primer paso.
Sal de tu pozo.
¡Ahora es el momento!
Elimina de tu vida a quien no te quiere bien.
Empieza una nueva vida.
No estás sola.
Hay gente cerca que te apoya.
Hay otros mundos mejores.
Hay otras posibilidades.
¡Quiérete!

“Paisaje urbano con río”

Joaquín Moreno Marchal

Calle que desemboca en el río del olvido
y busca así su rumbo al mar.
Reflejos casas abajo
fluyendo tras el tejido cubista de las azoteas
río calle con botes y mar imaginado
invitación a pasear sus aires abiertos
historia de barcos y aventura.
Encuentro de mundos
tránsito
viajeros.
Y como fondo, más allá de la memoria,
eternas salinas surgiendo de otras aguas
a la vez quietas a la vez vivas
pirámides blancas
extractos del sol.

“Sublime, exquisita locura”

Juan Emilio Ríos Vera

*La ciencia no nos ha enseñado aún
si la locura es o no lo más sublime de la inteligencia.
Edgar Allan Poe*

No se pronuncian aún los galenos
ni lo corroboran los análisis ni las
sangrías, las sanguijuelas ni los emplastos,
pero Poe sabe a ciencia cierta
que la locura es la octava maravilla de la humanidad.

Y lo constata con hechos plausibles:
ningún otro estado libera la bestia
que rumia cataclismos en las cárceles
de nuestra consciencia, ninguna otra
experiencia opone tu antifaz a tu
verdadero rostro arcano, tu máscara
a tu ser autóctono, tu eufemismo sucedáneo,
que edulcora tus tabúes perversiones,
a la verdadera naturaleza de tu mente aberrante.

La locura rompe y rasga trabas y prejuicios,
destroza pacatas morales y hace añicos los miedos
y los temores atávicos, haciéndote cristalino
y diáfano el sentir sin colorantes ni aditivos.

La locura te descubre tu verdadero nombre,
tu auténtico rostro en el espejo roto,
tu primigenia raíz, tu primitiva pulsión,
y todo el maquillaje, todo el atrezzo,
toda la cosmética ,que enjuga las inclinaciones
consustanciales a tu ser primero, caen al suelo.

“Te ofrezco mi alegría”

Ramón Luque Sánchez

Te ofrezco mi alegría,
cristalina campana, vivaz como los trinos de un jilguero,
escucha sus latidos, envuélvete con ellos
y sentirás la dicha que provoca en mi alma tu presencia.
Verás que es pura y clara, de un fulgor primigenio,
como la simple lágrima de un penado inocente.

Te ofrezco mi alegría,
cuélgala de tu cuello, como la perla nítida
moldeada por los dioses de los mares para adornar la frente de
un misterio,
úsala como llama, para ahuyentar los miedos que te impiden
ver en mi corazón cuánto te amo.

Te ofrezco mi alegría,
abrázala con fuerza, no la dejes caer, ni por desidia la olvides,
ella te marcará el sendero que lleva al paraíso,
ese otro cielo inmenso donde vive la dicha.
Está dentro de ti, dentro de ambos. Jamás lo olvides.

Te ofrezco mi alegría,
ofrécame la tuya,
seamos un latido, un abrazo, una risa, un deleitoso beso.

“Vampira”

María Luisa Niebla López

Frío alivio en esta madriguera oscura donde habito.

Sí, la noche, el lupanar privado que me acoge en silencio.

Las luciérnagas solo evocan el recuerdo de otra vida, cuando otros soles y otras lunas revelaron tu nombre, un súbito bisílabo encadenado al aire, cuando mi vientre aún temblaba con la cadencia de otra sangre.

Entonces yo era yo, no la sombra del amor, sino la luz de tu mirada.

“Banderas...”

María Jesús Rodríguez Barberá

Amado mío, acércate.

Dejemos unas horas la lid que nos separa:
los juegos de debates y política,
banderas de colores rojo y gualda
y voces de campaña electoral.

Levantemos los rostros hacia arriba
sin mirar si es la luna o es el sol
el que alumbra los sueños de esperanzas.

Hagamos ondear nuestra bandera,
la bandera que envuelve a los amantes:
Bandera del amor.

“Amigo infalible”

Pedro Castilla Vidal

El que, con integra sencillez,
evita el alarde y el pomposo cinismo
de la mera apariencia.

El que, con virtuosa comprensión,
padece lo ajeno y reserva lo propio.

El que, con sigilosa humildad,
rezuma apetito de ayuda
y aspiración de auxilio.

El que, con honesta y virtuosa paciencia,
atiende desahogos sanadores.

Aquel que, con extrema sensatez,
sabe diferenciar donde reside la auténtica amistad.

Y, sobre todo, quien se convierte en fulgurante destello
de los regateos combativos de su compañero.



Narrativa

“El estudio de pintura”

Emy Luna

Lo primero que me llamó la atención del estudio fue el armario de las pinturas. Docenas de tubos de metal invadían las repisas. De lejos, me parecieron diferentes; unos de color parduzco se amontonaban sobre otros brillantes, recién abiertos, con bandas coloreadas en su abultado lomo. Otros, al límite de su extinción, yacían retorcidos sobre la madera, con sus tapones acompañándoles al lado, caídos, anunciando boca arriba su trágico final, cual montera de torero. Al acercarme, comprobé que todos pertenecían a la gama de los sienas: sombra natural, sombra tostada, sepia... Miré los bocetos que se apoyaban en el suelo y las paredes; los recuerdos del colegio vinieron a mi memoria. Machado. Campos de Castilla, tonos tierra. Bocetos de Soledades. Tarros de cristal con aguarrás, anilinas, betún de Judea, barnices, tarros de pigmentos, paletas, pinceles...todo desparramado sobre mesitas de madera vieja y estantes apolillados. ¿Y éste era el hombre al que mi cliente quiere acusar? ¿Este es el hombre de quién su mujer desconfía, de quién sospecha que le engaña con otra?

Cuando apareció por la puerta, llegué a la conclusión de que nunca en la vida habría tenido más certeza de la inocencia de alguien que entonces. Un hombre pequeño, escuálido, se secaba las manos en un delantal lleno de manchas de pintura y tan grande, que más que cubrirlo lo amortajaba. Sus mejillas, hundidas, se arrugaron al sonreír. "Buenos días, ¿ha venido por lo del anuncio? Si es así, es usted mi primer alumno. Como verá - miró a su alrededor - aún no tengo adecentado el estudio, pero quedará muy bien. Llevo meses trabajando en ello, pero ni mi mujer lo sabe. Desde que perdí mi empleo me he encerrado aquí y quería darle la sorpresa. Pero, pase, rellenaremos juntos la solicitud".

“La fuerza del amor”

Carmen Rodríguez López

Matilde es una mujer obesa, de fuertes brazos y piernas muy hinchadas; pero suele llevar tacones, no muy altos, que parecen aprisionarles los pies cuando caminan doblándolos un poco hacia los lados. Su voz es dulce y suave como la de una niña inocente y confiada, que ignorara la maldad del mundo.

Siempre iba acompañada de su madre, aunque más bien parecía que era ella la que la acompañaba, una mujer apática, menuda y delgada. Se veía consumida, tal vez, por un sufrimiento ahogado que en su alma acurrucaba.

Cuando las piernas le fallaron, su hija la llevaba a todas partes empujándole el carrito. La calle del Rosario era su alameda, su centro comercial o su avenida. Todo el vecindario las conocía y las saludaba al cruzarse con gestos de tristeza enternecida. Casi siempre hacían el mismo recorrido. Se conocían cada tienda, cada escaparate. Otros días se aventuraban hacia el Pryca y venían cargadas con bolsas que enganchaban en los brazos de la silla. Con frecuencia discutían por la calle, con un leve murmullo, despertando la atención de quien pasaba. A veces, ella se enfadaba, fugazmente, con su madre, pero luego al instante lo olvidaba.

Todos los días pasaban por mi calle, a la ida y a la vuelta. La voz de Matilde fue lo primero que de ella conocí. Cuando la vi, por vez primera, me llamó la atención la hinchazón de sus piernas y sus tacones. La eché de menos durante un tiempo y me enteré por mi marido de la muerte de su madre.

Matilde nació deficiente, y toda su vida había estado con su madre; pero hoy, a pesar de su soledad, sigue luchando como un jabato por la vida. Y cuando la veo pasar bajo mi ventana, siempre va cargada con bolsas entre sus manos y con sus tacones puestos.

“Obsesión por la riqueza”

Carlos Fernández Villegas

Más que nunca, la debilidad de muchas personas consiste en el ansia por poseer más riquezas, algunos llegan a obsecarse tanto por ellas, que ven el “cul-de-sac” de su vida sin que lleguen a colmar sus ilusiones.

Mr. Owen, hombre de fuerte naturaleza, hijo y nieto de exploradores en el “frenesí del oro”, obsesionado en acaparar el máximo metal posible, perdió sus piernas y un ojo en un yacimiento, pero prosiguió afanosamente en la extracción de tan valioso metal.

Su celebridad se extendió, y, al ser interrogado sobre si a sus 79 años, nunca pensaba contraer matrimonio, respondió riendo: ¡Claro! Ja, ja, me desposé a los dieciocho con muchas pepitas”.

En sus explotaciones mineras, dejaba desolación en la flora y la fauna, contaminando en cadena ríos, manantiales, arrasando suelos y subsuelos a su paso.

Una mañana, cuando Mr. Owen merendaba bajo su vistosa carpa de la selva virgen, desde donde con un prismático especial divisaba y observaba la impresionante explotación masiva, realizada por sus miles de “esclavos”, un alud de tierra, desprendido de la altiplanicie, arrastró el pabellón con todo su contenido hasta las profundidades, portando a su paso al magnate que, fuertemente agarrado a uno de los sacos de oro puro, desapareció tragado por la tierra.

Desafortunadamente, la última detonación extractora que provocó este alud había hecho que el afamado patrón minero fuese sepultado con parte de sus valiosos tesoros, cual soberano egipcio.

“La princesa Candela”

Antonio Díaz González

A la princesa Candela le encanta pasear por la charca de las ranas. Tontea juguetona por su orilla recogiendo el vestido y danzando de puntillas. La princesa manda callar a toda la corte cuando oye un croar entre los jacintos, cierra los ojos y pone morritos relamiéndose por dentro. Sabe de los placeres prohibidos que encierra ese sonido distante. Su majestad el rey, anciano y pronto a su abdicación, la orienta hacia asuntos más serios y le explica constantemente las bondades de las perdices estofadas. Sin embargo, la princesa Candela se moja los pies y los encajes de su vestido buscando entre juncos como perro de presa. Sus oídos son su brújula y el croar su norte. Olvida lecciones recibidas delante de tazas de porcelana china, pelucas empolvadas y meñiques apuntando al cielo. Y es que de vez en cuando se deja llevar por sus deseos mundanos: la princesa Candela, candorosa ella, se pirra por un buen par de ancas de rana fritas con su ajito y su perejil.

“Las migas del verano”

Adelaida Bordés Benítez

El viento empuja las persianas. Las hace sonar como unas castañuelas que acompañan y acompañan sus silbidos perdiéndose en esta noche tempestuosa, salvaje y bella que acaba. Cae la lluvia. Zapatea con mucha fuerza en el tejado. Me asomo a la ventana y veo refulgir el río salado a lo lejos, sometido a los fucilazos que lo asemeja a una culebra plateada, sinuosa, sin principio ni fin, un camino de espejo que refleja el color que va tomando el cielo al clarear. Las nubes, sin detener su alocada carrera, se tiñen de gris. Parecen estar vivas, volando llenas de prisa. Vienen de todas partes y van a cualquier sitio, sin detenerse a jugar enganchando las antenas, las copas de los árboles.

La tormenta se aleja. Empieza a resbalar la calma. La luz del amanecer agrisa el cielo, las casas se blanquean y el río salado se va mateando hasta ser un surco ancho ribeteado de oscuro. La mañana llega más despacio que nunca dejando una estela de humedad, la huella de su paso. La lluvia es débil ahora, cae sigilosa, un murmullo deseado poco antes. Un chaparrón que se lleva las migas del verano, la primera lluvia que acharola las hojas que aún cuelgan de las ramas, esas que se niegan a caer, a dejarse arrancar por las ráfagas húmedas del viento del sur, aun sabiendo que pronto cederán a su dominio.

Mis ojos se llenan de sueño. El libro, en mi regazo, se zafa de mis manos.

“Mi canario”

Consuelo Sánchez Flores

Mi casa estaba vacía, había una enorme tristeza, demasiado silencio. Para alegrarme un poco me regalaron un canario. Lo ponía en la ventana para que disfrutara del sol y con sus trinos alegraba la casa. Una tarde dejó de cantar, se había lastimado una patita.

El pajarillo con la pata pegada a su cuerpecito seguía día tras día en el suelo de la jaula triste e inmóvil. Yo le decía, ¿todavía estás vivo? No quería morirse.

Lo que yo he llorado contemplando al canario, ¡seré tonta!

Como su estado lastimero se alargaba en demasía, una tarde con mucho cuidado lo llevé al veterinario que, por cierto, me cobró un ojo de la cara y al final le amputó la patita. Nunca imaginé que un pajarillo me hiciera sufrir tanto.

Han pasado los días; hoy mi gitano, como yo lo llamo, saltando con su única patita y luciendo con esplendor inigualable el colorido magnífico y suave de su plumaje, picotea las hojitas de alguna planta silvestre que le cuelga en su jaula y bañándose en el cacito de agua más contento que unas pascuas continúa deleitándose con los armoniosos gorjeos y trinos que salen de su garganta. Es una delicia: gozo para el oído, bálsamo para el alma.

“Morir de amor”

Daniel Peña Mateos

Ella sabrá lo que hace, pensé mientras me acurrucaba en mi escondite.

No se habían percatado de mi presencia, así que seguí con atención su rígido cortejo, su acercamiento meticuloso, su afán por llamar quedamente la atención del macho.

No había caricias, apenas preámbulo, solo un frenesí que fue a desembocar en una cópula furiosa, un derroche de pasión entre los amantes que yo veía fascinado y excitado. Pero entonces ella sin detener la pasión del acto, efectuando un asombroso movimiento, cortaba de un rápido tajo la cabeza de su amante.

-¡Dios mío!- Exclamé. ¿Qué hace esa loca?

Su cara seguía inexpresiva, mientras que el iba perdiendo paulatinamente el brillo de sus ojos, aunque impertérrito en su danza hacia el interior de ella. Ahora mordía tranquila, sin piedad, la cabeza de su amado.

Eso sí que es morir de amor.

“Negocios macabros”

Carmen González Picardo

Algunos de mis amigos lloran desde lejos, otros se acercan al cristal y desde la comisura de mis ojos veo como me miran lánguidos, desconsolados, curiosos.

A mi madre no la veo, pero la supongo rendida y abandonada en el sofá.

Susana ha entrado despacio, moviendo la melena al compás del volante de su exquisito traje negro, y como habíamos acordado, a seis baldosas de mí abre el telón de su teatro y empieza la cantinela de lloros y preguntas-protesta a un dios que no conoce.

Casi me río cuando entre lágrimas postizas me guiña un ojo, eso es que la compañía de seguros ha cedido.

Nunca me había alegrado tanto estar muerto.

“No erraré...”

Juan Ramírez Domínguez

El premio es acompañar a Alicia al cine. Hace mucho que sueño con tener sus manos entre las mías, y alcanzar al menos un roce de sus mejillas.

El primero que consiga abatir un jilguero, será el ganador. Pienso en ella desde que en la Procesión del Corpus de aquella calurosa mañana de junio, fue la pareja que me acompañó por las calles de nuestro pueblo. Entre luminosidades de cal y verdor de juncias me paseé con un ángel. Traje, velo y diadema de blanco puro. Guantes calados, rosario de plata, y el librito de pastas nacaradas. Escapulario de oro al cuello, precioso recuerdo de la abuela ausente. El bolsito de satén, con pañolito de finos encajes dentro. La canastilla colmada de pétalos rojos, suspendida de su cuello por una delicada cinta de color rosa, y sobre todo, ese trozo de cielo prisionero en sus ojos.

No le fallaré. Lo tengo en mi punto de mira. Está picoteando en el lentisco. Me atraen sus plumas amarillas y rojas. Él no sabe que le acechan, ni que será la víctima de una obsesión. Tengo el mejor tirachinas: la horqueta de acebuche me la preparó mi abuelo que sabía mucho de esto. Las gomas negras, poderosas y elásticas, las cortó mi padre de una cámara del coche. El blando rectángulo de piel de potro envuelve ya la gris elipse de curvas suaves y tacto áspero, que impasible, aguarda cargada de muerte.

Tensé todo cuanto pude las gomas, pero la piedra se me cayó al suelo. La vida, se había impuesto al deseo. ¿Será siempre así? Sin dudar lo guardé el tirachinas, y en silencio me fui alejando lentamente. Alicia, incrédula, aturrida, y quizá ofendida, me seguía con los ojos llorosos y las ilusiones rotas. No entendía por qué yo miraba al cielo, y llevaba aquella sonrisa en los labios.

“Noche de brujas”

Carmen Franco Sánchez

Eran las doce de la noche y el cónclave había comenzado, en pocas horas saldría elegida la Gran Reina Blanca.

Thalema esperaba su turno para votar cuando una luz brillante y cegadora sorprendió a todas las brujas allí concentradas. Justo en ese instante, el corazón le empezó a latir rápidamente, sus ojos se abrieron como lunas llenas y negras sobre fondo blanco, el sudor empapaba sus cabellos, y los dedos crujían entre las manos al apretarlas unas contra otra; la espalda se volvió rígida al mismo tiempo que su cuerpo caía al suelo desplomado, las caderas se levantaban sobre la tierra con movimientos involuntariamente eróticos y lascivos; las piernas, autómatas, temblaban y tiraban de su cuerpo arrastrándolo por la superficie áspera y abrupta del terreno hasta el pentagrama central. Una vez allí, como si de una marioneta se tratase y sin doblar ni una sola articulación ni músculo, el cuerpo hasta ahora agitado convulsivamente se irguió con los brazos en cruz y se desvaneció.

Thalema era la nueva Gran Reina Blanca.

“Paco ‘El Azuquita’”

Ernesto Caldelas Lobo

De que la casa de Paco “El Azuquita” fuese una asesoría, nadie tenía la culpa, ni de que Paco se hubiese criado entre su madre y sus dos hermanas mayores, siempre vestidas de negro.

- ¡Échale azuquita al pan con manteca para que el niño se lo coma! Decía la madre cuando sentaba al pobre Paco en el escalón de la puerta.

Los niños de la calle debían tener cuidado de no echar la pelota en el territorio marcado por las lobas, porque de lo contrario salían las tres a por la presa.

Aquel día el sol comenzaba a meterse detrás del mar, cuando estaban los niños sudorosos enfrascados en el juego con una pelota. El pobre Paco permanecía pendiente, *lampaba* por jugar y participar con los demás. Por eso cuando lo invitaron con insistencia, sin que le viesen las tres guardianes, comenzó a disfrutar de la actividad. Los demás niños también, riéndose de sus torpezas. Lo que ocurrió después es que tampoco nadie tuvo la culpa de que la pelota saliese disparada con más fuerza de lo normal y por casualidad diese en la puerta de la asesoría y sonase con gran estruendo de cristales. Las dos hermanas irrumpieron a la vez queriendo devorar al primero que pillasen y, detrás, la madre que comenzó a chillar dejando resbalar los exabruptos a todo lo largo de su gran nariz.

Nadie tuvo la culpa de que en medio de la calle hubiese cagajones de alguna acémila, los niños tenían que defenderse. No entendían tanto grito y tantos insultos, y al fin y al cabo, si te dan con un cagajón recién hecho, tampoco te hace daño. Eso sí, lo único es que la fachada de Paco y la calle quedaron irreconocibles. Mientras las mujeres se deshacían en gritos y gestos, los ojos de Paco permanecían espantados y los adoquines exhalaban un desagradable vaho entre la humedad de la tarde, y los excrementos esparcidos de la caballería.

“La envoltura”

Siguiendo a Edgar Allan Poe

Josefina Núñez Montoya

Lo mejor que pude, había soportado las negativas de mi mujer, que desde que nacieron los niños, fueron aumentando y cambiando a peor. Se encerraba en banda a mis peticiones, no satisfacía mis deseos, ni tampoco sentía que disfrutara con satisfacerlas como antes. No cambiaba ni de actitud ni de opinión cuando le sugería algo. Solo con los gritos y con los golpes accedía y doblegaba su voluntad a la mía. Ciertamente ha cambiado. Ella creía que íbamos a terminar ese fin de semana, cuando, la muy canalla, fue a la policía y me denunció, cuando me encerraron en el calabazo, amonestándome con una multa y con una orden de alejamiento.

Juré vengarme.

Es preciso entender bien que ni de palabra, ni de obra, di motivo a nadie para que sospechara de mi propósito, aunque mi mujer no quería verme. En la consolidación del plan, en cada paso mental, se disfruta extremadamente. Eleva el ánimo y la autoestima. A la larga yo sería vengado, y ella tendría que saberlo y estaría condenada para toda la vida. Es la naturaleza de mi carácter. Es la satisfacción que se toma del agravio recibido. Castigar impunemente. Ella lo sabrá pero nunca lo confesaré. Ese será mi mayor gozo, la fuerza de mi vida.

Mi actitud fue razonable y condescendiente con la abogada. Continué, como de costumbre, sonriendo, jugando a la petanca con los amigos en días alternos, visitando a mis padres todos los fines de semana, yendo al cine. Todos me veían sereno y acomodado a la nueva situación de soltería, que nadie sospechaba como origen en mi la de arrebatarme la vida a quienes ella más quería.



Pensamiento

Etopeya: Edgar Allan Poe, el “poeta maldito”

Juan Leiva Sánchez

Uno de los precursores de la serie de “poetas malditos” es Edgar Allan Poe. Nació en Boston de padre alcohólico, y quedó huérfano a muy temprana edad, siendo adoptado por sus tíos, los esposos Allan, con los que viajó a Inglaterra, en 1815, para su educación. De regreso a Estados Unidos en 1820, continuó los estudios y, poco después, ingresó en el ejército de donde lo expulsaron a los ocho meses por negligencia e indisciplina

Poe se convierte, él mismo, en un bohemio alcohólico que trabajaba de manera irregular; sólo cuando sus lastres le dejaban espacio y tiempo para crear. Un premio de 300 dólares, por su trabajo Manuscrito hallado en una botella, le llevaron a refugiarse en la Literatura y le convirtieron en una de las grandes figuras del cuento universal y de formidables narraciones de misterio y horror.

Otro hecho fortuito fue la boda con su sobrina Virginia Clemm, preciosa adolescente de 16 años, que consigue corregirlo del vicio de la bebida. Virginia logra ordenar sus ensueños, poblados de mujeres y de monstruos satánicos. Pero, en 1847, la joven muere víctima del hambre, de la tuberculosis y de los sinsabores.

Otra mujer bella y rica, enamorada de su talento, le escribe ofreciéndole matrimonio. El día antes de su partida a Baltimore bebe sin medida y toma el tren completamente borracho. Lo encuentra el revisor tendido en el suelo, lo lleva al hospital y muere a las veinticuatro horas de “delirium tremens.” Su casa en Nueva York fue convertida en “El Museo Poe”

Sus creaciones geniales de historias grotescas y cuentos fantásticos, como *El doble asesinato de la calle Morgue*, *El escarabajo de oro* o el poema *El cuervo* son insuperables y contagiaron a toda Europa del género “cuento con intriga.” Poe ha sobrecogido a los niños con *El gato negro* y *El orangután de la calle Morgue*, pero los mayores le han distinguido como “el genio antepasado de lo moderno.”

”Confusión ciudadana”

Pedro Castilla Madriñán

En pocos años, la vida se ha convertido en un teatro en la que, como en muchos sueños, somos espectadores y actores al mismo tiempo. Nadie se considera el malo de la película, sin embargo, prosperan las maldades, engaños y las contradicciones.

A diario mueren decenas de miles de personas como consecuencia del hambre, a pesar de ello, la brecha entre ricos y pobres continúa ensanchándose escandalosamente. Centenares de miles de familias son desahuciadas de sus hogares, mientras que los bancos acumulan, vacías, las mismas casas. Los dirigentes políticos españoles saquean, una y otra vez, las arcas del Estado, y los jueces, ni les condenan a devolver lo incautado ni a las penas carcelarias correspondientes, pero si son arrestados y penalizados aquellos ciudadanos que denuncian tales desmanes. La clase media y baja española deben soportar asfixiantes impuestos, mientras que las grandes fortunas son exoneradas de ellos.

El eje central económico mundial se ha erigido como el todopoderoso dios terrenal y su brazo omnipresente, que son los grandes medios de comunicación, se encargan de demonizar o santificar a personas e instituciones según convenga. Nadie entiende por qué los tres poderes; legislativo, ejecutivo y judicial, se han unificado en detrimento de la democracia, la verdad y la justicia.

Al discernir las anteriores contradicciones se plantea una crucial duda: ¿Son consecuencias incontroladas de las egoístas directrices que dominan al mundo? O ¿Son manifestadas desafortadamente, con la intención de connaturalizar una conducta basada en el desconcierto y la confusión, para que la razón pivote, en cada momento, en función de lo que plazca a los poderosos? Pero, sí estamos seguros de que toda esta confusa crueldad perjudica al empobrecido, al débil y beneficia al enriquecido, al poderoso.

“Revolución, ideales e ignorancia”

Miguel Pérez Pérez

La ignorancia es muy atrevida y peligrosa. Los órdagos o presunción excesiva también. No conocer la realidad por apatía o insensatez suele ser letal en un mundo globalizado donde la guerra de intereses es continua y entrelazada: precipitan acontecimientos sin causas aparentes, pero no por casualidad. La guerra es continua en la Historia porque es el enfrentamiento de dos voluntades para imponer un criterio o una decisión, pero siempre "es la aplicación programada y metódica de la maldad por parte de un grupo humano para obtener algo", generalmente "el Poder". Algunas son financieras o económicas, pero todas se pueden reconvertir a su violencia bélica clásica. Suelen iniciarse con "crisis", como las actuales en Europa, Latinoamérica o países árabes, y pueden mostrarse con aspectos religiosos, libertarios, separatistas, revolucionarios o de valores, éticos o bursátiles, pero dan opciones a quienes perciben las vulnerabilidades ajenas como oportunidades para enriquecerse o medrar. Frecuentemente obedecen a intereses privados que escapan al control eficaz de los Estados en los que operan. Parte de sus actividades económicas encubiertas se realizan por medio de sistemas sociales y administrativos corruptos. Los ciudadanos se ven en la disyuntiva de tener que actuar de forma “mala o tonta”, porque están coaccionados, pero a la vez lo perciben como una amenaza contra la equidad, justicia y economía del país. Cada escándalo en un Estado supone un atentado que lo debilita. El Mediterráneo no está tan lejos de los desiertos africanos. Cada país de su costa mantiene similitudes con todos los demás. Cualquier población, forzada por las emociones o la carencia de recursos básicos, podría reaccionar como las otras. Una vez desencadenado el caos, todo se precipita, pero nada ocurre por casualidad sino por causas, que a veces, solo a veces, son desconocidas.



Escritor invitado

Representante de lírica contemporánea catalana del siglo XXI y traducida su obra al español, italiano, húngaro o al chino, los versos de Josep Ballester i Roca –escritor, ensayista y profesor- se desenvuelven y arraigan en su tierra natal, Alcira, mostrándonos y compartiendo sus sentimientos, pensamientos y creación a través de los paisajes del alma, de la palabra, del devenir de un espacio físico íntimamente entrelazado con la persona. Su entorno levantino, en continuo fluir, se acerca a nuestros corazones, con sosiego, para que podamos contemplarnos en el *Speculum* de su poesía.

M.F.R.O.

Montaña devastada

Erosionada, la piel:
Ahora son polvo y ceniza,
la roca, el peñasco y la encina,
como mi deseo.
Costra marchita por el hacha del tiempo.

Estoy repleto de hojarasca
y germina la vejez.
Podré reposar los ojos
bajo una cordillera amiga
sin conciencia ni inquietud.

Aquí había un bosque
y una abismal cúspide;
ahora, un roble viejo.
No supura la herida.
La noche todo lo devora.

Y mañana,
no habrá mañana.

Josep Ballester
Del libro *La mar*

Muntanya assolada

Erosionada, la pell:/ Ara són pols i cendra,/ la roca, el penyal i la carrasquera,/ com el meu desig./ Crosta marcida per la destrall del temps.

Sóc ple de fullaraca/ i germina la vellúria./ Podré reposar els ulls/ sota una serralada amiga/ sense consciència ni inquietud.

Ací hi havia un bosc/ i una abismal carena;/ ara, un roure vell./ No supura la ferida./ La nit tot ho devora.

I demà,/ no hi haurà demà.



Reseñas bibliográficas

Libro: *Los enamoramientos*

Autor: Javier Marías

Editorial Círculo de Lectores. Barcelona

Por Josefina Núñez Montoya

Un succulento juego de ideas sobre el azar y la movilidad en las relaciones amorosas, envuelto en una intriga muy bien armada que lleva al lector a comprender las actuaciones y pensamientos de los diferentes personajes.

Nos lleva al asesinato desde unas desafortunadas acciones azarosas y deseables, ocultas y probables, con la maestría de un escritor consolidado que sabe dirigir al lector en las posibilidades insospechadas pero verosímiles, de los pensamientos que justifican la acción.

Una prosa profunda y cautivadora que a veces reitera su contenido tangencial.

Maria es el personaje que narra su historia de forma lineal. Trabaja en una editorial, es soltera, vive sola, mantiene alguna relación esporádica y discontinua con hombres. Siempre que va a desayunar se fija en un matrimonio que le parece muy feliz y, maravilloso. Un trágico episodio hace que el marido muera asesinado por un guardacoche y ella, a través de un amigo de la familia, del cual se enamora, va conociendo la realidad de los hechos poco a poco, teniendo que replantear sus intuiciones primeras.

La atmósfera es creíble y actual, el ritmo dinámico y continuo, desarrollándose en escenarios de viviendas ocupadas por personas individuales. Los personajes, a excepción del matrimonio feliz, mantienen relaciones esporádicas o continuas y cerradas, con personas con las que no se vinculan afectivamente. Nada de apegos, necesidades, proyectos o pasado.

La conclusión final parece que acompaña igualmente a la actitud general de lo contemporáneo que supone no darse cuenta de “la polvareda de sus pies huyendo”. A lo que dejo en el aire: ¿Es esto bueno? ¿Es esto ético?

Libro: *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*

Autor: Cornelius Castoriadis

Katz Editores, Buenos Aires, 2006

Por José Antonio Hernández Guerrero

En los momentos actuales necesitamos de intelectuales que nos orienten y nos estimulen para que repensemos nuestros propios pensamientos.

Este libro reúne una amplia colección de entrevistas y de debates en los que Cornelius Castoriadis –economista, filósofo y psicoanalista- expone la trayectoria del pensamiento en el que él apoya su recorrido vital. En sus páginas -densas y claras- podemos apreciar cómo sus ideas están determinadas por las sucesivas experiencias, comprometidas y críticas, que alentaron sus diferentes propuestas revolucionarias. Aunque reconocemos que sus teorías no son reductibles a las tradicionales disciplinas académicas, tenemos la convicción de que resultarán útiles -necesarias- para todos los estudiosos de la sociología, de la historia, de la política y de la economía. Todas ellas, originadas por la inquietud que le provoca su ansia de proporcionar una respuesta a la injusticia social, están impulsadas por una firme, apasionada y tenaz voluntad de transformar la sociedad con el fin de lograr una auténtica liberación.

En la primera parte leemos una entrevista en la que Castoriadis presenta sucintamente lo que él entendía por “proyecto de autonomía” individual y colectiva, y una descripción del grupo y de la revista *Socialismo o Barbarie*. Nos han resultado especialmente sugerentes sus reflexiones sobre la naturaleza económica y social de los países del antiguo bloque “soviético”, sobre la experiencia de burocratización y sobre las posibilidades de una sociedad autónoma. Como él afirma, el compromiso del intelectual con su época consiste en revitalizar la crítica, el cuestionamiento de los episodios y de los comportamientos. El pensamiento crítico, además, tiene como objeto favorecer una transformación, una reorganización y una reorientación de la sociedad por la acción individual y “autónoma” de los hombres.

Club de Letras

Nos han sorprendido sus agudos análisis sobre la dimensión psíquica del ser humano y sobre la naturaleza de aquellas significaciones “imaginarias” que determinan que nuestras sociedades “tengan cohesión”. Oportunas juzgamos también sus consideraciones sobre la paradoja que vive nuestra sociedad que, aunque es cierto que está saturada de informaciones, progresivamente, se debilita su memoria y se nubla su sentido crítico. Pero, a nuestro juicio, resultan especialmente apremiantes sus advertencias sobre los riesgos que entrañan los procesos actuales de acumulación de todo tipo de bienes, de destrucción del medio ambiente, de la retirada de la población de la esfera pública y de la descomposición de los mecanismos de dirección de nuestras sociedades.

A nuestro juicio, la lectura de la obra de este intelectual, que reivindica la creatividad humana como exigencia esencial de todo pensamiento que merezca el nombre de tal, es provechosa y necesaria para todos los que pretendan investigar en las preocupaciones, en los intereses y en las ambiciones de sus contemporáneos, para todos los que se propongan contribuir con su pensamiento a descifrar el sentido de los movimientos sociales, culturales e, incluso, artístico de nuestra sociedad.



Club de Letras

**Vicerrectorado de Proyección Social,
Cultural e Internacional
Universidad de Cádiz**